



▲ Cabezudos por el ferial.

## Una feria buena, bonita y barata

AURELIO MAROTO ▼

**P**odrá gustar más, o gustar menos, pero pocos discutirán que Festejos hizo encaje de bolillos para organizar una feria “buena, bonita y barata”. Es decir, intentó la cuadratura del círculo. A falta de cifras definitivas, que oficialmente no se han dado a conocer, el Ayuntamiento presume de haber organizado una feria austera y atractiva a la vez.

El concejal de Festejos, Luis Romero, considera un acierto los conciertos musicales en la plaza, de paso un caramelo para los hosteleros. Cree que su coste es asumible y el lugar idóneo para que acuda la gente. También destacó el concurso de pintura rápida, una novedad exitosa, y el concierto de Fondo Flamenco. También se recuperó la noche de terror en la Casa de la Encomienda.

Un año más, la colaboración de las asociaciones resultó clave. Hubo motos clásicas, torneo de pesca, concursos

agrícolas, tångana y bolos, pasacalles y concursos de caballos, catas de vino, folclore, misa y procesión a Santiago... todo organizado por asociaciones locales de diferente corte.

Según fuentes municipales, el gasto en actividades contratadas fue enjugado por los ingresos de feriantes, un centenar. Hay pocos recintos en la provincia tan dinámicos y ambientados como el de La Solana, según reconocen muchos de esos feriantes.

Hasta los toros han sido baratos para las arcas públicas. Al contrario que en los últimos años, el nuevo empresario arrendó el coso sin subvención alguna. Otra cosa fue la poca afluencia de público a la corrida, que ya no es problema municipal. Luis Romero culpó al precio de las entradas y a una escasa afición taurina.

Por cierto, el concejal destacó el trabajo en materia de seguridad de Policía Local y Guardia Civil, con mención especial para los voluntarios de la Agrupación Local de Protección Civil.\*

### “Que nadie nos robe la alegría”

**Ramona Romero de Ávila**, pintora y poeta, anunció la llegada de la feria. En su original pregón enumeró sentimientos, anhelos, nostalgias, y también esperanzas. Leyó y cantó junto a Marieli Blanco, que la acompañó al piano. Entre recuerdo y recuerdo, pasajes de canciones que en su día le inspiraron y, sobre todo, una lectura pausada y clara, bien interpretada, pero sin teatralidad. Bajo los compases del Sembrador, comenzó aludiendo a esta tierra de escasez “de mares dorados y olas de espigas”, al arraigo y a los solaneros de la diáspora “hacéis bien en volver para la feria” —dijo—. Recordó aquellos

veranos “con la quietud en el pecho” y el encuentro jubiloso de la feria. No olvidó a su familia. Su abuelo, su tío Eugenio que le inspiró en la música, sus hijas Gloria y Clara, y por supuesto sus padres, que tanto le enseñaron. Ramona Romero también puso de relieve su solanerismo. Habló de la rosa del azafrán, esa flor arrogante que tantas cosas le ha dado, y aludió a rincones solaneros tan emblemáticos como la Plaza Mayor. La banda sonora de La Vida es Bella sonó como epílogo. No fue casual. La pregonera quiso terminar con un mensaje de optimismo, que nadie nos robe la alegría\* —concluyó—.\*



▲ Ramona Romero, de blanco, al término de su pregón.